



ALGUNOS APORTES DE NICOLÁS BUENAVENTURA EN LA EDUCACIÓN POPULAR.



Daniel Felipe Cipagauta Cuitiva[1].

Resumen:

El presente texto es la primera parte de dos escritos en los cuales se esbozan algunas reflexiones sobre el pensamiento educativo de Nicolás Buenaventura. Esta primera parte se centrará en la presentación de las bases teóricas que guían el pensamiento pedagógico de Nicolás Buenaventura situándolas en el contexto del cual emergen. Para lo anterior, este escrito ubicó cinco apartados: En el primer apartado se presenta una breve contextualización del concepto de Educación Popular y su relación con el movimiento comunista; el segundo apartado expone la importancia del tema para el autor que estamos estudiando; en el tercer apartado se reflexiona sobre la perspectiva de la educación que adopta Nicolás Buenaventura; en el cuarto apartado se presenta el balance que Nicolás Buenaventura realiza de la educación en Colombia con los preceptos expuestos en los apartados anteriores. Por último, se presentan algunas conclusiones.

palabras clave: Educación popular, Revolución Cultural, Polivalencia, escuela doctrinal, escuela republicana, escuela politécnica

Educación Popular y comunismo

La Educación Popular es una corriente de educación latinoamericana que ha destacado a nivel mundial por su compromiso con la liberación de los pueblos oprimidos y la configuración de subjetividades rebeldes que propicien cambios estructurales en las sociedades capitalistas. Lo anterior, por medio de prácticas culturales formativas centradas en el intercambio de conocimientos entre educadores y educandos. En General el concepto de educación popular[2], como teoría y práctica de la liberación, emerge en la década de 1960 en el seno de movimientos sociales cercanos a la teología de la liberación. Particularmente en Colombia grupos eclesiales de base, tales como el Golconda, se destacaron por su actividad educativa comprometida con las transformaciones sociales. Esto conllevó a la configuración de prácticas políticas, culturales y económicas desde una óptica liberadora.

Si bien lo anterior permite una aproximación al concepto, es preciso recordar que “no existe significado universal para la expresión Educación Popular; su significado deberá ser precisado a partir de sus implicaciones y determinaciones políticas” (Bosco Pinto, 1984, pág. 17). Aun así, se puede inferir desde sus conceptualizaciones un conjunto de elementos que aportan a su definición, en lo que Alfonso Torres ha denominado “núcleo común”. Estos elementos son:

- 1.Una lectura crítica del orden social vigente y un cuestionamiento al papel integrador que ha jugado allí la educación formal.
- 2.Una intencionalidad política emancipadora frente al orden social imperante.
- 3.Un propósito de contribuir al fortalecimiento de los sectores dominados como sujeto histórico, capaz de protagonizar el cambio social.

4.Una convicción que desde la educación es posible contribuir al logro de esa intencionalidad, actuando sobre la subjetividad popular.

5.Un afán de generar y emplear metodologías educativas dialógicas, participativas y activas. (2014, pág. 14)

Por otra parte, si bien el movimiento comunista latinoamericano guiado por los diferentes partidos Comunistas de cada país se destacó por una combinación de prácticas educativas dirigidas a trastocar las subjetividades de los sectores explotados, su relación con la Educación Popular fue, por lo menos, “no grata” en tanto que Paulo Freire era considerado un Hegeliano por el PCUS[3] debido a la interpretación que el PCB[4] realizó del texto: La educación como práctica de la libertad en él que, según Frei Beto, (Escuela de Cuadros, 2021) *Freire no asimila aun el método marxista de interpretación de la realidad*[5]. Con ello quedó instaurado un prejuicio de lo que es la Educación Popular al interior del movimiento comunista lo que impidió desatar todo su potencial revolucionario.

En dicho contexto, Nicolás Buenaventura realizó un conjunto de aportes a la Educación Popular desde las prácticas educativas que asumía como militante comunista. Estos aportes son variados y si se analizan desde el “núcleo común” brindan pistas para reconfigurar nuestras prácticas educativas como militantes en la actualidad. De igual forma un primer rastreo del pensamiento educativo de Nicolás Buenaventura, con base a los criterios mencionados anteriormente, permite ubicar algunas características de la perspectiva marxista de la Educación Popular en las filas del PCC[6].

Conciencia de clase y educación.

En un contexto de incremento exacerbado de la lucha de clases, de la puesta en marcha de la tesis de la combinación acertada de las formas de lucha por parte del PCC y un avance en el desarrollo de discursos y prácticas educativas en Colombia, Nicolás Buenaventura en los años 80’s plantea como parte de las discusiones en escuelas de formación política preguntas como:

¿Por qué la clase obrera colombiana no ha logrado tener o desarrollar hasta ahora un partido político con gran influencia popular, un partido comunista o de masas? ¿Por qué el partido o los partidos de la clase obrera en nuestro país no se transforman en una verdadera alternativa de poder, en un gran partido unificado de masas? ¿Por qué no toma fuerza en Colombia un tercer partido obrero, y socialista que presente una real alternativa al sistema tradicional del bipartidismo burgués y el militarismo? ¿Por qué la división de la clase obrera? ¿Por qué no se logra el proceso unitario que permita reunir las fuerzas y crear un poder político grande un partido de masas obrero? (Materialismo Histórico, 1983, págs. 11,12)

Si bien Nicolás Buenaventura da crédito a los elementos objetivos que enmarcan las respuestas que comúnmente se le dan a estas preguntas al interior de las organizaciones políticas de izquierda como; los efectos de la violencia, la dispersión de las luchas de la clase obrera, la influencia de la religión y las prácticas demagógicas de los partidos tradicionales, resumiendo todas ellas en las múltiples formas de influencia de la ideología burguesa en la sociedad, hace hincapié en el valor de la educación como fuerza estructurante en lo que se denomina elevación de la conciencia de clase. En palabras de Nicolás Buenaventura:

Sin duda, aprovechamos todos los pequeños experimentos, todos los avances que se logren en el método simplemente empírico [...]. Pero esa no es la solución. Eso es solo un elemento auxiliar del cual aprendemos ciertamente. La solución real es la de hacer una práctica orientada o dirigida científicamente, la de tener una buena directriz, una buena guía para la acción (1983, pág. 15)

En este sentido la elevación de la conciencia de clase está determinada por la superación de las formas artesanales que se adoptan en las diferentes prácticas que compone el desenvolvimiento del proceso revolucionario en el país. Por lo cual, el esfuerzo de los sectores populares como elemento subjetivo determinante para el advenimiento del socialismo,



[HTTPS://TINTA-ROJA.COM/2017/06/19/LA-REVOLUCION-OCTUBRE-LA-EDUCACION/](https://tinta-roja.com/2017/06/19/LA-REVOLUCION-OCTUBRE-LA-EDUCACION/)

debe centrarse en adquirir una perspectiva materialista de su accionar, es decir, transformadora en la práctica y este proceso se da por medio de la educación.

Principios metodológicos de la educación Popular Marxista.

Centrada la importancia de la educación en el proceso revolucionario, como medio clave por el cual se avanza en la superación de las prácticas artesanales de abordar la realidad por parte de los sectores populares, el siguiente aspecto a tener en cuenta está relacionado con los principios que hacen del proceso educativo una práctica guiada y dirigida. Es importante decir que la educación, al igual que todas las prácticas sociales existentes, también se presenta en formas artesanales por lo cual es imperativo destacar los elementos que hacen de esta una ciencia.

Al respecto Lenin, sobre las Tareas de la Juventud, sintetiza un conjunto de reflexiones que permiten ubicar criterios orientadores de la práctica educativa. Sobre la enseñanza y el aprendizaje plantea que:

lo esencial es que, con la transformación de la vieja sociedad capitalista, la enseñanza, la educación y la instrucción de las nuevas generaciones, destinadas a crear la sociedad comunista, no pueden seguir siendo lo que eran. Ahora bien, la enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la antigua sociedad.

No podemos edificar el comunismo si no es a partir de la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad. Sólo trasformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que el resultado de los esfuerzos de la joven generación sea la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, de la sociedad comunista (Lenin, 1920)

Esta reflexión de Lenin, señala Nicolás Buenaventura, propone una contradicción sobre la cultura, la educación, la enseñanza y el aprendizaje en el proceso revolucionario. En la resolución de dicha contradicción se basa el primer principio del método en educación popular, desde una óptica marxista, brindado un soporte material a la denominada “revolución cultural”. Esta contradicción se presenta entre:

1. En la nueva escuela, en el nuevo sistema de educación debemos aprovechar toda la herencia positiva de la escuela vieja, de la educación tradicional. La cultura la ciencia la técnica, el arte, que se transmiten y reelaboran por generaciones a través del sistema educacional, son el producto del trabajo creador de las masas populares a lo largo de la historia de las civilizaciones y ese producto debe ser rescatado y defendido con intransigencia por la revolución.
2. Debemos romper en la nueva escuela todos los modelos y patrones de la escuela vieja, en los cuales se utilizan la ciencia y en general los avances de la cultura para dar crédito y autoridad a las formas de dominio y propiedad opresoras y explotadoras. Romper con los modelos de la enseñanza que no expresan sino limitaciones de clase de la vieja escuela. (1982, págs. 12,13)

Así, la contradicción entre usufructuar o acabar con la escuela queda resuelta en la orientación pedagógica marxista: apropiar y dismantelar la vieja escuela para una nueva educación. Esta orientación repercute en el análisis del fenómeno educativo, como proceso de enseñanza y

aprendizaje social a través de la historia y brinda criterios para la acción de las prácticas educativas que se emprenden en el devenir de la lucha cultural. En palabras de Friere, “la reconstrucción de la sociedad, que no puede hacerse de forma mecanicista, tiene su instrumento fundamental en la cultura, y culturalmente se rehace a través de la revolución” (2005, pág. 207)

Una segunda orientación, expuesta por Nicolás Buenaventura, esta relacionada con el principio marxista de unidad entre estudio con el trabajo mediado por la enseñanza de las ciencias. Frente a este principio menciona:

Se trata de traer la experiencia de las luchas sociales, reivindicativas y políticas, a la escuela, como objeto de análisis, y de llevar la educación escolar a la misma organización sindical y política. En una palabra, se trata de unir la política con la pedagogía. (1982, pág. 14)

Marx y Engels en gran parte de su itinerario intelectual; Principios del Comunismo (1847), Manifiesto del Partido Comunista (1848), Crítica al Programa de Gotha (1875), entre otros, proponen este principio como medida de transformación radical de la sociedad, con base en la argumentación que el trabajo “Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (Engels, 2000). A lo anterior se agrega que en el proceso de división social del trabajo parcializa el conocimiento del obrero mutilándolo “Y se remata en la gran industria, donde la ciencia es separada del trabajo como potencia independiente de producción y aherrojada al servicio del capital” (Marx, 1946, pág. 294)[7].

En el análisis sobre la pedagógica socialista y marxismo Jesús Palacios (1980) sintetiza este principio, siguiendo las reflexiones de Theo Dietrich, en lo que se denomina *la polivalencia en la educación*, esto es que “la educación se organice de manera que se impida la separación de los hombres en esferas extrañas y opuestas; de manera definitiva que se haga imposible la división del trabajo” (1980, pág. 342).

Estos dos principios que acabamos de resaltar; revolución cultural y de polivalencia, se encuentran transversalizados por la concepción de praxis, que, para el caso de la educación están relacionados con la unidad dialéctica entre acción y reflexión, esto es, una permanente crítica de los discursos y prácticas educativas, tendientes a la alienación de los seres humanos, como base de caracterización de los derroteros a alcanzar para la liberación de los oprimidos y explotados de la Tierra, además, con el establecimiento de prácticas consecuentes con el nuevo mundo. Lo anterior en su conjunto permite que, desde esta óptica, la educación se prefigure como una posibilidad de recrear el mundo nuevo en el presente, lo que posibilita la formación de subjetividades con aptitudes y actitudes distintas a las preinscritas por las estructuras dominantes. En esto se encuentra el potencial transformador de la Educación Popular como se viene presentando en este escrito.

La vieja escuela y su sepulturero.

Los anteriores principios y criterios descritos posibilitan una mirada crítica de la escuela. Particularmente, Nicolás Buenaventura ubica las características determinantes del sistema educativo en Colombia a través de los modos de producción y sus variantes en el país. De igual forma, destaca las principales contradicciones al interior de cada modelo educativo y como ello condiciona la formación social de un sujeto revolucionario. Como característica general de los procesos en los que se produce la cultura, resalta la permanencia de criterios y sentidos educacionales en los diferentes sistemas educativos implementados en el país. De igual forma, destaca las principales contradicciones al interior de cada modelo educativo y como ello condiciona la formación social de un sujeto revolucionario. Como característica general de los procesos en los que se produce la cultura, resalta la permanencia de criterios y sentidos educacionales en los diferentes sistemas educativos implementados en el país, hecho que transversaliza las prácticas educativas al interior de la escuela en Colombia,

configurando una diáspora de contradicciones funcionales y derivadas del proceso histórico de conformación del capitalismo. En ese sentido, se destacan tres modelos de educación: La escuela doctrinaria de la colonia; La escuela alfabetizadora de la república y; La escuela politécnica. Se presenta cada una de ellas con el fin de situar elementos que consideramos esenciales para cualquier análisis sobre sistemas educativos en el país.

La escuela doctrinaria colonial es la correspondiente al modo de producción feudal propio de los territorios controlados por la corona española entre los siglos XVI y XVIII. Es la escuela que le correspondió generar consenso alrededor de las prácticas de acumulación originaria por medio del fomento del prejuicio de inferioridad de los europeos sobre los nativos. Como proceso de acumulación originaria, se centró en la apropiación de la tierra por medio del despojo y la industrialización de la agricultura. Este proceso estuvo acompañado de un fuerte adoctrinamiento por medio del catecismo, que permitía legitimar el proyecto colonial, por medio de un nuevo sistema de creencias transmitido por la enseñanza del castellano.

Dos aspectos resaltan de este proceso; la enseñanza de los oficios artesanales “la industria avanzada de la época, del manejo y la producción de herramientas de hierro, del taller de herrería, de la industria de los edificios de piedra tallada y ladrillo cocido [...]” (Buenaventura, 1982, pág. 20) y la enseñanza de un nuevo idioma que le permitía a los españoles acoplar el nuevo modo de producción en las colonias. Como elemento de retardatario, la educación doctrinal sentó las bases del autoritarismo y el reclutamiento de trabajo bajo formas de explotación. De igual forma, como base de la educación popular propició la combinación del trabajo manual con el aprendizaje y la alfabetización como elemento crucial para la apropiación de la cultura. Una vez apropiada la cultura lectoescritora por los sectores populares, se logró interpretar la historia y reescribir una nueva. Ejemplo de ello son los procesos liderados por Tupac Amaru II y José Antonio Galán. Estas bases, contradictorias entre sí,



<HTTP://ELCOMUNISTA.NUEVARADIO.ORG/LENIN-Y-LOS-CAMPESINOS/>

permitieron el desarrollo de procesos de rebelión en las colonias que germinaron el camino hacia la independencia.

En la escuela alfabetizadora republicana, se terminó de consolidar el proceso de independencia. se sustentó sobre la base de los primeros asomos de capitalismo moderno en el país derivados de las revoluciones burguesas. Principalmente, relacionado con la apertura de mercados posteriores al proceso de independentista “ligada en su origen a una fase fundamental de la producción, al intercambio y al comercio” (Buenaventura, 1982, pág. 25). Esto hizo de leer y contar el fundamento cultural crucial para el desarrollo y mantenimiento de la economía de mercado.

Este modelo educativo, como elemento negativo a los intereses de los sectores populares, profundiza en la separación de la enseñanza con la política con el fin de impedir la apropiación de conocimiento en función de la experiencia de vida de los trabajadores; “representa un modo de producción nuevo que esta orientado a impulsar el intercambio al máximo y a capacitar el trabajo no para liberarlo sino para explotarlo de una forma mucho más eficaz y productiva, la forma de trabajo asalariado” (Buenaventura, 1982, pág. 27).

La enseñanza de las letras y los números es la condición mínima previa para la conformación de la clase obrera, por lo cual, su contenido positivo se halla en los espacios de comunión entre los trabajadores que se encuentran bajo la forma de explotación salarial. Este hecho es crucial en el avance de formas gremiales de organización hacia formas partidarias creadas al margen de los representantes de la clase de los explotadores.

El último modelo educativo, analizado por Nicolás Buenaventura a corte de 1982, es el que corresponde a la escuela Politécnica media. Esta escuela se desarrolla bajo el cambio del capital comercial y terrateniente por el capital industrial extranjero en el cual “El sistema de salario se convierte en la forma más general de explotación del trabajo y de acumulación de capital” (pág. 19). Este capital industrial demanda de los trabajadores, ahora asalariados, un conocimiento básico de las herramientas de trabajo, de las formas de organización de la fábrica y de aspectos generales de la organización de la sociedad. Por lo cual, la clase obrera “tiene que hacer una educación a nivel secundario que le permita conocer los elementos de las ciencias naturales, las matemáticas, la mecánica, la física, la geografía, etc.” (pág. 30)

Algo que caracteriza este modelo educativo es que la escuela politécnica atiza las lógicas de dominación provenientes de las escuelas doctrinal y republicana; el autoritarismo y la división entre el trabajo físico y mental. Esta continuidad de criterios en la educación politécnica fomenta la explotación, al igual que en la colonia, de la fuerza de trabajo por parte de una potencia extranjera, no solo bajo el prejuicio de inferioridad racial, además, por la manifiesta desventaja tecnológica entre países imperialistas y satélites. Así mismo, la división social del trabajo se asegura por medio de la búsqueda permanente de calificar obreros en una lógica de competencia que elimina las formas de colaboración entre estos. Este último criterio, es una estrategia educativa efectiva para dividir a los trabajadores asalariados, representando una incisión entre educación y lucha de clases.

De igual forma, la explotación masiva del trabajo por medio del salario propio del sistema capitalista industrial conlleva a vender, por parte de los trabajadores, la fuerza de trabajo para poder subsistir. Esta fuerza de trabajo incluye los componentes físicos e intelectuales que permiten la concreción de una tarea. Por lo cual, a diferencia de la época colonial y republicana, donde los trabajadores usaban parte de los conocimientos adquiridos para elaborar bienes de uso tales como: viviendas, cultivos, mercados, etc., los conocimientos que adquieren los trabajadores en la época industrial solo representan para estos valores de cambio, es decir, como parte del trabajo que vende al explotador. Este hecho profundiza la separación, en la escuela politécnica, de la educación y la vida de los trabajadores haciendo de este sistema educativo particularmente alienante.

Inversamente proporcional a los perjuicios del sistema educativo provenientes de la escuela politécnica media, en esta se encuentra una potencialidad de cambio mayores a los presentados por las escuelas colonial y republicana. Como se menciono anteriormente, el capitalismo industrial requiere, por parte de los trabajadores, un proceso de abstracción que solo es posible por medio de la enseñanza de las ciencias. A diferencia de las formaciones anteriores, donde el trabajo se presenta de manera artesanal, la educación politécnica se aprende sobre todo los métodos científicos, como conjunto de criterios que permiten organizar y dirigir el trabajo socialmente necesario. Estos criterios ayudan a sistematizar la práctica laboral, que en el sistema capitalista industrial adquiere alto nivel de abstracción y complejidad, en un programa previamente establecido con criterios propios de comprobación, permite conocer de manera anticipada las características de los productos. Al respecto, Nicolás Buenaventura indica que:

La escuela politécnica tiene que llevar necesariamente las bases de la ciencia, las bases de la planificación, de la operación de acuerdo a las leyes exactas, de la



[HTTPS://WWW.MAGISTERIO.COM.CO/ARTICULO/NICOLAS-BUENAVENTURA-ALDER-Y-LOS-GRANDES-MAESTROS](https://www.magisterio.com.co/articulo/nicolas-buenaventura-alder-y-los-grandes-maestros)

comprobación teórica, de la importancia de la medición exacta a estudiantes que van hacer obreros o empleados de la producción industrial tecnificada. (Método en la Educación Popular, 1982)

Finalizamos este texto delimitando la necesidad de acentuar la crisis evidente, entre los propósitos y medios de la escuela politécnica en el contexto del modo de producción capitalista. Esta contradicción se da principalmente en la privatización de los medios de producción, hecho que impide garantizar el proceso de enseñanza científica por medio de la experiencia, lo que implica un atraso significativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Conclusiones

La educación popular, en la perspectiva educativa de Nicolás Buenaventura, es un proceso histórico de enseñanza y aprendizaje marcado por las contradicciones presentes en cada uno de las tendencias de los sistemas educativos. Estas tendencias contienen aspectos retardatarios y de transformación cultural que, en el marco de la lucha de

clases, determinan los niveles de conciencia de los sectores populares al posibilitar alcances y límites de la comprensión y dominio del proceso de producción, lo que permite (y ha permitido) a los sujetos populares encontrarse como clase y agenciar procesos revolucionarios a lo largo de la historia.

En la actualidad, si bien la escuela politécnica mantiene elementos culturales que cohesionan ideológicamente la sociedad, debido a sus funciones de reproducción del sistema capitalista, se ve en la obligación de generar procesos de enseñanza y aprendizaje de las ciencias de manera masificada, lo que propicia un conocimiento base sobre la sociedad y la naturaleza para los sectores populares que eleva la conciencia de clase. Estos elementos agenciados con los criterios educativos expuestos son fundamentales para el proceso revolucionario venidero.

Bibliografía

- Bosco Pinto, J. (1984). Perspectivas y dilemas de la educación popular. Río de Janeiro: GRAAL.
- Buenaventura, N. (1982). Método en la Educación Popular. Medellín: Leanlon.
- Buenaventura, N. (1983). Materialismo Histórico. Bogotá: Colombia Nueva.
- Engels, F. (1 de Noviembre de 2000). Marxists Internet Archive. Obtenido de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
- Escuela de Cuadros. (1 de Abril de 2021). Escuela de Cuadros. Obtenido de Escuela de Cuadros: <http://escuelacuadros.blogspot.com/2021/05/boletin-de-escuela-de-cuadros.html>
- Freire, P. (2005). Pedagogía del Oprimido (Segunda ed.). Mexico D.F, Mexico: Siglo XXI.
- Lenin, V. (2 de Octubre de 1920). Marxists Internet Archive. Obtenido de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20.htm>
- Marx, C. (1946). El Capital. Crítica de la Economía Política. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, J. (1980). La cuestión escolar. Críticas y alternativas. Barcelona: Laia, S.A.

- Torres, A. (2014). La Educación Popular. Trayectoria y Actualidad. Bogota, D.C.: El Búho Ltda.

-
1. Licenciado en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional. Militante de la Juventud Comunista. C- Bernardo Jaramillo Bogotá
D.C Cfcipagautac@gmail.com
 2. Es importante mencionar que el termino de Educación Popular es utilizado en contextos enmarcados fuera de prácticas emancipadoras, sobre todo, anterior a la producción intelectual de Paulo Freire quien enfoca el término a horizontes revolucionarios.
 3. Partido Comunista de la Unión Soviética.
 4. Partido Comunista de Brasil.
 5. Para una mayor comprensión de este asunto invitamos a emitirse al análisis del Fraile Dominicano Frei Beto sobre Paulo Freire y La Pedagogía del Oprimido realizado por el programa Escuela de Cuadros que se encuentra en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=XE3L45dpKXg>
 6. Partido Comunista Colombiano.
 7. En relación a esta cita nos parece pertinente reproducir el pie de página que aparece en la fuente: "Entre el hombre de cultura y el obrero productor se interpone un abismo y la ciencia, que, puesta en manos del obrero, serviría para producir sus propias fuerzas productivas, se coloca casi siempre frente de él... La cultura se convierte en un instrumento susceptible de vivir separado del trabajo y enfrentado con él" (W. Thompson, *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, Londres, 1824, p.274)